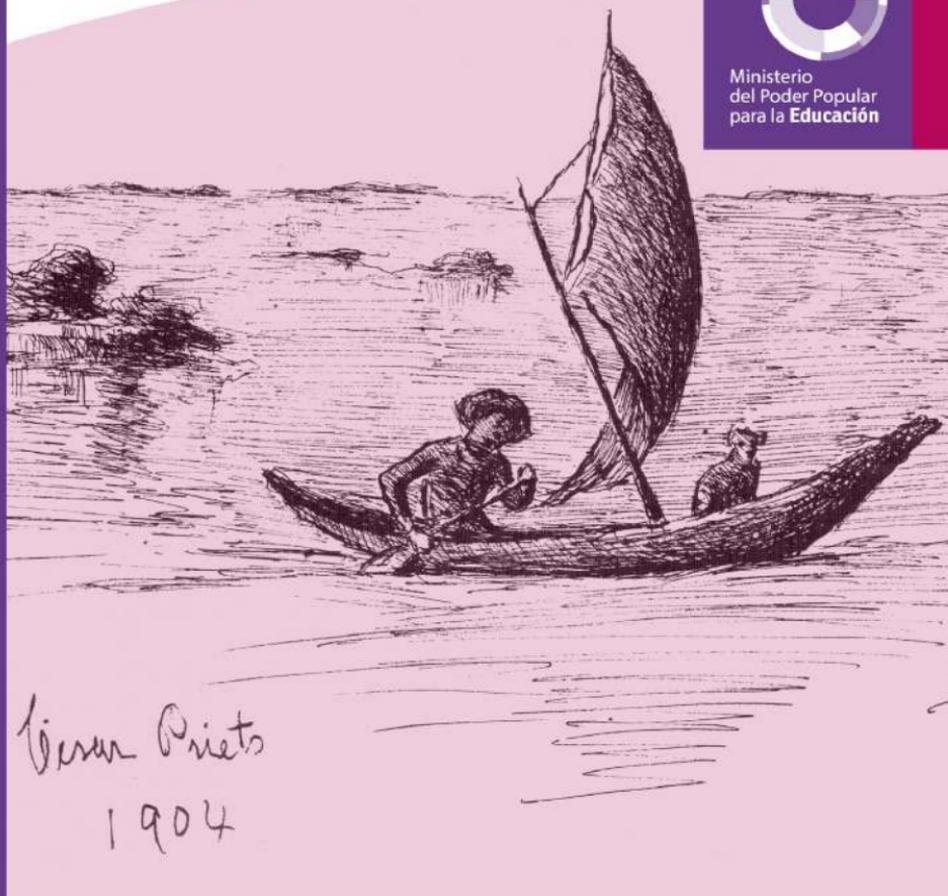


COLECCIÓN
ENRIQUETA ARVELO LARRIVA



Ministerio
del Poder Popular
para la Educación



Jesús Prieto
1904

Freddy J. Melo
COPLAS
DE TIEMPO Y DE RÍO



Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Tareck El Aissami

Vicepresidente Ejecutivo de la República Bolivariana de Venezuela

Elías Jaua

Vicepresidente para el Área Social

Ministro del Poder Popular para la Educación

Junta Administradora del Ipasme

Marisela A. Bermúdez B.

Presidenta

Pedro Germán Díaz

Vicepresidente

Elkis A. Polanco G.

Secretario

Fondo Editorial Ipasme

Federico J. Melo S.

Presidente



Freddy J. Melo

© Coplas de tiempo y de río

Depósito legal: Ifi6... Para tramitar

ISBN: Para tramitar

Edición y corrección: Federico J. Melo. S

Diseño y diagramación: Juana M. Piñero Godoy

Imagen de portada: Obra *xoxoxoxox*, del artista venezolano César Prieto, 1904. Tinta sobre papel.

© **Fondo Editorial Ipasme, 2017**

Locales Ipasme, final calle Chile con Av. Presidente Medina

Urbanización Las Acacias. Municipio Bolivariano Libertador, Caracas

Distrito Capital, República Bolivariana de Venezuela

Apartado Postal: 1040

Teléfonos: +58 (212) 634 54 45 / 634 54 53 / 634 54 56

Se autoriza la reproducción total o parcial de la presente obra, siempre que se señale la fuente original.

Freddy J. Melo

COPLAS DE TIEMPO Y DE RÍO

*Mirar el río hecho de tiempo y agua
y recordar que el tiempo es otro río*

Jorge Luis Borges

I

Voy con el verso adelante
y a su vera no me pierdo:
canas, marcas, paso lerdo,
pero corazón vibrante.

¿Recuerdos? Canciones, ríos,
el caballito de palo,
la tristeza de un regalo
perdido, dos caseríos.

También el momento aquel,
buido en mi mente de infante,
cuando oí de un caminante:
“¡Qué vaina, murió Gardel!”

¿Las voces? Curujujul,
paujil, taburí, potranca
y la palomita blanca
con el copetico azul.

Por donde fui, siempre voy
y pienso en la tarde malva:
la noche se trueca en alba,
así, el mismo y otro soy.

El mismo, porque conservo
las esencias de la infancia,
el gusto de una fragancia,
las fallas que me reservo.

Otro, porque mi sentir
ama hoy todos los colores
y asume “ábranse cien flores”
y “prohibido prohibir”.

Por ello mi verso infiere:
si hay que florecer la rosa,
no puede ser otra cosa
sino crear como uno quiere.

Suelta al viento, sin amarra,
si es flor, es bella y gloriosa,
pero si nace la rosa
de una encordada guitarra,

¿es menos rosa quizás?
Pienso, si en verdad es rosa,
ha de ser igual de hermosa
y no ni menos ni más.

Claro, hay que considerar
la mano del jardinero
y agua, tierra, abono, esmero...
Pero eso es otro cantar.

¡Viva la rosa sin fin,
vivan sus cultores fieles,
vivan también los claveles
y toda flor del jardín!

II

Las primeras calles ando
como descubriendo mundos
y se me vuelven segundos
las horas de San Fernando.

Mi ciudad centaura y rayo,
centro del Llano bravío,
libertad blandió en su río
y a lomo de su caballo.

Y era la abuela, en sus manos
traía vidas... Noble, inquieta...
Y el abuelo fue un poeta
hecho al calor de sus llanos.

Achaguas y Guasimal
son remembranza sonriente
y es lucecita en mi mente
la escuela de Rabanal.

Un nuevo río me ofrenda
rosal en el corazón:
pone mi infancia en La Unión
para que de amor se encienda.

Porque allí la madre canta
y siembra y el llano es teatro
donde esplenden arpa y cuatro
y vibran pecho y garganta.

Hablar debo con unción
de mi madre centenaria
porque su siembra fue diaria:
mano, poesía, canción.

Y se hizo de ella ese río
y al retornar, fui sintiendo
un doble amor floreciendo
por el suyo y por el mío.

III

Vuelto a mi suelo apureño,
voz en cambio adolescente,
el verso tocó mi frente
y se tornó amor y sueño.

Otro sueño me acaricia
la mente y el corazón,
pues abrazo una pasión
de libertad y justicia.

Y empiezo a tantear camino,
algunas veces me pierdo,
mas sólo en el lado izquierdo
pongo mi fe y mi destino.

(Nunca perdí la esperanza
y, cercano a la partida,
el alma sigue encendida
al ver como el sueño avanza).

IV

Del Apure al Boconó
fue un tránsito bienquerido
hacia el lar donde he vivido
y donde mi árbol creció.

(A Boconó de los Andes,
“el Jardín de Venezuela”
lo llamó con voz que vuela
el más grande entre los grandes).

Caracas, cuna mayor,
campana que da la hora,
puntera y libertadora,
invicta frente al dolor.

No me prometió un edén,
mas sembré allí, he cosechado,
hecho y no hecho, luchado
y visto blanquear mi sien.

A más de los aludidos
otros lares me emocionan
y algunos versos entonan
mensajes agradecidos.

V

Amo la escuela inicial,
cuatro fueron una en mí,
pues en ella descubrí
al libro como un fanal.

Amo el liceo formador
-por mi circunstancia, tres-
donde adquirí de una vez
ínfulas de escritor.

Amo la universidad,
esa que vencía las sombras...
Con cuánto dolor la nombras
ahora en su oscuridad.

Amo la mezcla magnífica,
triple con la negritud,
que nos dio luz, juventud
y consistencia mirífica.

Amo el corazón sincero
y al par la conciencia alerta,
frutos de la lucha abierta
y del libro compañero.

Amo la amistad entera
y el compañerismo leal,
amo el triunfo nacional
y a nuestra historia señora.

Himno, escudo y tricolor
nombro con gran reverencia,
pues son reflejo y esencia
de un pueblo libertador.

Oh, Patria, aprendí a quererte
al transitar de la infancia,
pero absorber tu substancia
requiere un luchar muy fuerte.

VI

Amo en mi conciencia el ser,
junto a heroicos camaradas,
reo de muchas jornadas
por convicción y deber.

Lino, Silvestre, Simón,
Chuító, Pedro Manuel,
Romulito e Isabel,
Raúl, Argenis, León,

Poeta, Alí, Ocanto, son
(vi andar los primeros pasos
de Fernando), por cien lazos,
tesoros del corazón.

Con otros lúcidos guías
también fui al combate abierto:
Vicente, Domingo Alberto
Peña Vadell, Pedro Elías.

Por veredas y recodos
busco a los muertos que Son:
Argimiro Gabaldón
digo, y los recuerdo a todos.

(Gente de lucha que sigues:
vuestros caídos son gloria
y uno en un nombre su historia,
digamos Jorge Rodríguez.

También mi memoria entona
loor que nunca se agosta
para Olivia, “Chivo” Acosta,
Moleiro y Julio Escalona).

Otros de inmensa valía
hónrome de haber tratado,
como Gustavo Machado
y como Jesús Faría.

Y no he de olvidar, por cierto,
pues fueron luz en la vía,
a Eduardo, Pedro, María,
Ana, Héctor, Otto y Roberto.

Con Bianco, Cheché Cortez
y Laborit, a otros veo:
Santeliz, Hostos Poleo,
David Nieves, Radamés.

Y entre carbones, diamantes:
Leonardo, Alberto y Antonio
son del pueblo patrimonio
por luchadores constantes.

Y no mezquinos ni ciegos,
damos amor sin agravio
a Pérez Alfonzo, el sabio,
y al gran Rómulo Gallegos.

Tampoco les van en zaga,
dígolo y no es vana loa,
Luis B. Prieto Figueroa
y Jesús Paz Galarraga.

.....

VII

Amo el trabajo creador
–la mano, la inteligencia–
y la lucha de conciencia
contra del explotador.

Amo la esencial pelea
que desde Espartaco y antes
los pueblos hechos gigantes
dan por su vida y su idea.

Amo el amor hecho verbo
de aquel llamado Jesús
que fue clavado a una cruz
por combatir lo protervo.

Amo el súmmum de valor
con que Cuauhtémoc y pares
enseñaron a estos lares
a enfrentar un invasor.

(Pares de pecho seguro
y de pensamiento claro,
como los Túpac, Lautaro,
Zapicán y Guaicaipuro).

Amo la fibra, el honor,
la visión, la impar empresa
y la genuina grandeza
de nuestro Libertador.

De libertad los anhelos
van de confín a confín:

Norte, de Hidalgo y Morelos.

Y en ese camino es mucho
el corazón que se agranda
con Artigas, con Miranda
o el Mariscal de Ayacucho.

Rondón y Negro Primero,
bravos del pueblo profundo,
merecen que todo el mundo
les guarde afecto sincero.

Más seres de gran tamaño:
Azurduy, Avanzadora,
Morazán, Maceo, Zamora,
Zapata, O'Higgins, Caamaño.

Y no se pierden los hilos:
 persiguen iguales metas
 Mariño y los Urdanetas
 o Belgrano y los Camilos.

Amo los fuegos que enciendes,
 Revolución, tus fogones
 hornean Alfaro, Petiones,
 Manueles, Luisas, Allendes.

¿Preguntas quiénes más hay?
 Bishop, Farabundo y mil,
 Tiradentes del Brasil,
 Solano del Paraguay,

Juárez de méritos pleno,
 Nariño, Árbenz, Calderón,
 O'Leary, Ricaurte, Brion,
 Bosch y Mariano Moreno.

Quedan nombres a raudales,
 pues a montones consigues
 dignos de Simón Rodríguez
 y de Mariana Grajales.

Y a quienes tras esas huellas
 han dado vida y aliento,
 les guardo en mi pensamiento
 tres colores y ocho estrellas.

.....

VIII

Amo la impronta estelar
de Marx, la luz de la historia,
cuya inextinguible gloria
pretende el vil apagar.

Amo el pulso de Lenín
para dirigir la lucha:
acción y voz que se escucha
como el clangor de un clarín.

Y un claro recuerdo cubre,
por gloriosa y solidaria,
la flor de acción proletaria,
la Revolución de Octubre.

Canto el aporte que dan
al orbe con sus laureles,
tras vencer imperios crueles,
la gran China y el Vietnam.

Amo el haz de lumbre que
la Rosa Roja dejó,
con Mariátegui, el Tío Ho,
Gramsci, Mao Zedong y el Che.

Por heroica, digna y fiel,
porque el valor del mambí
y el corazón de Martí
laten de nuevo en Fidel,

por patria y por soberana,
por solidaria y por bella,
relumbra como una estrella
la Revolución Cubana.

Amo el sol de Nicaragua
con la gesta de Sandino
y el bien ganado destino
cuyo noble pueblo fragua.

Amo los radiantes días
de Abiyala y Venezuela
plenos de la voz, la escuela
y el ser de Hugo Chávez Frías.

La lucha sigue, la espada
del Libertador camina,
traza el rumbo e ilumina
y es patrias libres o nada.

Porque salvan del abismo,
albricias los pueblos dan
a los Brics como al Irán
y a Siria, flor de heroísmo.

Los pueblos del mundo todo
amo y un día triunfarán
para dar justicia, pan,
luz y amor codo con codo.

Pese al momento de horror
del odio diseminado,
es firme el camino andado
buscando un mundo mejor.

¡Vivan quienes ya no están,
vivan, sus huellas siguiendo,
quienes hoy van combatiendo
y quienes proseguirán!

IX

Amo el primor del combate:
la mujer, aliento y guía,
inmensa en la valentía,
luminosa en el debate.

Ámola por compañera,
por creadora de la vida,
por ser la flor más querida
en la terrenal esfera.

Amo en especial a ella,
dueña de mi alma, mis besos,
mi piel, mi sangre, mis huesos,
mi caminar y mi huella.

Y sobra hablar del amor
a quienes juntos trajimos
y a ley de cauce les dimos
temple y afecto mayor.

Y a quienes vienen llegando
con el fluir de la corriente...
Plegue al Señor que la fuente
prosiga siempre manando.

Amo la paz en la Tierra,
amo el amar y el vivir...
¡Malhaya el que haga morir
uniendo codicia y guerra!

Amo la lluvia, la rosa,
el sol, el río, la llanura,
el mar, la cumbre, la hondura,
la palabra fiel y hermosa.

Amo la música pura
y la canción de alto vuelo;
también me acercan al cielo
cine, teatro y pintura.

X

El fulgor de los poetas
amo: abrieron mi ventana
y mi alma tornaron diana
de sus mágicas saetas.

Nombraré a quienes me dieron
desde el candor de la infancia
un prisma y una fragancia...
Y viven, aunque murieron.

(Prioridad daré a cultores
del verso y en nuestra lengua,
sin ingratitud ni mengua
de amor por otros autores).

De Berceo a Santillana
(previo el Cid) y al Romancero,
abre su esplendor primero
la poesía castellana.

Ámola en su caminar
hacia Manrique y Cetina:
río sin mar y rima fina,
hondo y sereno el andar.

Amo la agreste dulzura
del verso de Garcilaso
y el seguirlo paso a paso
alumbra adentro y perdura.

Teresa, Fray Luis, San Juan,
de divinizada voz
por tan cercanos a Dios
mucho fortaleza dan.

Amo a Cervantes, quién no,
padre de Alonso Quijano,
es también su hijo, su hermano,
su creatura y su otro yo.

Amo a Góngora, no hay modo
de escapar a sus destellos;
y de perderse entre ellos,
absorber cada recodo.

Para mi gracia y fortuna
nunca he podido olvidar
la justicia popular
de Lope y Fuenteovejuna.

Rodrigo Caro camina
por Itálica famosa
y su amor convierte en rosa
cada piedra, cada ruina.

Salto de Tirso a Zorrilla,
un alimón ilusorio
que da cancha a Juan Tenorio,
ese oscuro ser que brilla.

Amo a Francisco Quevedo,
su ceniza enamorada
y su voz como una espada
que nos libera del miedo.

Un hondo poeta marca
el sueño del transcurrir:
bueno es soñar el vivir
con Calderón de la Barca.

Amo a Bécquer el romántico
de cuya voz en sordina
se escapa una golondrina
que hace resonar el cántico.

Alto es Antonio Machado,
señor del verso sereno
y en el buen sentido, bueno:
no quererlo es un pecado.

¿De verdad, Platero, tienes
acero, y tu piel peluda
carga poesía desnuda
para Juan Ramón Jiménez?

León Felipe da constancia
de que por su pobre ajuar
tan solo puede cantar
“cosas de poca importancia”.

Jorge Guillén, voz querida,
luz de donde nunca es tarde,
dice en hondo y sin alarde:
“lo mejor soñado es vida”.

Ay, Federico García,
tu poesía asesinada
se levanta iluminada
y es iris de poesía.

Ama viajar en el viento
o en un río y quiere morir,
o bien en fuego vivir,
Aleixandre, o vuelto aliento.

Robando aurora en el mar
o hecho junco en soledades,
Alberti hirió las maldades
y también supo luchar.

Del 27 hay sin duda
otras voces cristalinas:
Alonso, Diego, Salinas,
Altolaguirre y Cernuda.

Amo a ese grande entre grandes,
puro hueso y pura esencia
de belleza, de conciencia
y de luz: Miguel Hernández.

XI

Lanzando un signo a esta lengua
-la suya un quetzal que canta-
Nezahualcóyotl levanta
un esplendor que no mengua.

Ese aporte entra en el río
con el africano acervo
y por ello nuestro verbo
es firme y de señorío.

Al mirar desde su cruz
cómo el mundo está al revés,
nos envía Sor Juana Inés
rayos de conciencia y luz.

Por su epinicio a Junín
y por su lucha y denuedo,
ostenta lauros Olmedo
de poeta y paladín.

Pampa, canto, acierto, yerro
y coraje el sol concentra
cuando José Hernández entra
con el gaucho Martín Fierro.

También me hirió la pasión
antidiós y contrahumana
de la voz genial e insana
del Conde de Lautrèamont.

Un mensajero de amor
es de Abiyala una cumbre:
Martí de epopeya y lumbre,
poeta y libertador.

Gutiérrez Nájera viene
de un Norte cercano y nuestro,
con cuitas de amor y un estro
que conmueve y se sostiene.

Tu Nocturno nos ofrece,
José Asunción, hondas galas,
y lleva música de alas
a donde más nada crece.

Amo a nuestro impar Rubén,
demiurgo del verso, artista
que retrucó la Conquista
y es libertador también.

Como al paso del amor
 arde todo, quemo y ardo...
 ¡Ay Jaimes Freyre, Ricardo,
 ese verso es llama y flor!

Busca un alma y un sentido
 en todo al trazar tus fines,
 dice González Martínez
 mostrando un cisne abatido.

Lugones con lluvia y mar
 y ebrio de luna argentina
 dio a luz una tremolina
 bien difícil de olvidar.

Por tempestuoso y no snob
 y por su vida profunda,
 merece gloria rotunda
 Porfirio Barba Jacob.

Amor y letra encendida
 prende la voz de Gabriela
 o Lucila, cuya estela
 lleva para siempre vida.

Volviendo verso el pellejo,
 la roja red y el huesito,
 rompe la hondura el escrito
 crucial de César Vallejo.

.....

Con sal y piedra en el centro
del alma, quizá, Alfonsina
buscó en la hondura marina
un hombre limpio por dentro.

Juana con ansias de amor
en los dedos tiene rosas,
y le dicen tantas cosas...
¡Loca!, pero es un primor.

Si mirar es crear, no hay tema
ajeno a tu alma, sos,
Huidobro, un pequeño Dios
florecente en el poema.

León de Greiff juega su vida
o la cambia, es su deseo,
pues –aunque yo no lo creo–
dice llevarla perdida.

Somos río en desvarío,
somos sueño, tiempo y agua:
esto es hierro de la fragua
de Jorge Luis Borges, río.

Tomando el ritmo del son
“para que lo entiendan bien”,
nos da Nicolás Guillén
flor de lucha en su canción.

En lumbre lidia, y sin duda
el arma de su palabra
restalla, castiga y labra
victorias de amor: Neruda.

Quien a buen árbol se arrima
suele ver, de luz pletóricas,
las ráfagas metafóricas
de José Lezama Lima.

Esencial en el decir
y en el luchar con valor,
une conciencia y fulgor
el verso de Pedro Mir.

De lo barato y lo triste
sabe Cortázar, más flores
y siempre amores, amores...
Julio, ¿ganaste o perdiste?

Por su poesía habitado,
luz adelante y atrás
prenden en Octavio Paz
lo andado y lo desandado.

Poesía antipoesía
con humor, talento y garra,
al ruedo Nicanor Parra
echa y es dura y bravía.

Benedetti, más que dos
sos luchando, al menos tres:
tu voz del Sur vibra y es
el rayo que irradiás vos.

Álvaro Mutis pelea
en tierra de estro florido,
más vencedor que vencido,
bueno de espuelas e idea.

Cree en la esperanza, a pesar
de tropezar tanta muerte:
Juan Gelman, terrible y fuerte,
amar, cantar y luchar.

Alejandra es sed, lenguaje,
soledad, miedo, tristeza,
negro sol y muerte obsesa,
Pizarnik que va de viaje.

De Heráclito vuelve el eco
en la voz propia y ajena,
fuego fénix, gran faena
de José Emilio Pacheco.

XII

El canto de Venezuela
con su cálida prestancia
hizo la mía flor de infancia
y lo amo desde la escuela.

Bello nos entró muy bien
aunque hoy nos parece adverso
su homenaje en verso terso
a la victoria en Bailén.

Claro, esta sentencia hórrida
se trueca en otra expresión:
amo en Bello Alocución,
Gramática y Zona Tórrida.

En Pérez Bonalde amamos
desde esos prístinos días
su amor, sus melancolías,
sus nostalgias, sus reclamos.

A mi avidez de novicio
y de llanero de aquí
le entregó Lazo Martí
su Silva sin desperdicio.

Nuestro Modernismo ondeaba
en mí la bandera viva
de Alfredo Arvelo Larriva
y de Arreaza Calatrava.

Hondos mirada y anhelo,
limpio el aire, nos envía
un arte de poesía
total, Enriqueta Arvelo.

Porque, aunque no lo involucre
ni el trajín ni el sobresalto,
se ama su vuelo tan alto:
José Antonio Ramos Sucre.

Sereno, guardando el brillo,
hacia el muro dando el frente
(¿será Dios indiferente?),
va Fernando Paz Castillo.

Siguiendo la ruta voy
tras voz de pueblo anhelante
cuando me atrapa vibrante
la magia de Andrés Eloy.

En pelear claro y contento
 el viejo Prieto fue ducho,
 por querer al pueblo mucho
 y ser su voz en el viento.

De buena ley tus laureles:
 pájaros, bosque, neblina,
 pirulero y trama fina,
 Manuel Felipe Rugeles.

El verso cuya luz salva
 en la paz como en la guerra
 lo exalta en la llana tierra
 Alberto Arvelo Torrealba.

Por el rural y el obrero,
 por la patria que fe implanta
 y contra el imperio, canta
 y silba Miguel Otero.

Carlos Augusto me deja
 con su cantar a la vida
 una vivencia sentida
 como el picar de una abeja.

Andando, andando voy casi
 oteando el destino humano
 y la noche, con Liscano
 y con Vicente Gerbasi.

.....

Eduardo, el gran camarada,
río y fuego combatiendo,
un día entró flores trayendo
que arrancó de una alborada.

Sembrar la Patria, y la siembra
ser lo más grande vivido,
César Rengifo encendido
pide al varón y a la hembra.

Hilando como la araña
su tela de tiempo, al fin
han llegado a ser jardín
Pálmenes Yarza y su entraña.

Morirse por dentro, al lado
versos de azul sin excesos
y vivir entre sus huesos:
luz y más luz, Luz Machado.

Desde un rumor en la aldea
crece la palabra fina
de José Ramón Medina,
que Dios cuide, y así sea.

Hay chispa en Nazoa y ternura
dentro del verso escondida:
nos da una gracia florida
envuelta en una diablura.

Sánchez Peláez deslumbra,
en fuego se hunde y penetra
y su prodigiosa letra
convierte en sol la penumbra.

Alí Lameda su muerte
trueca en simple despedida:
huesos, protestas y vida
son en el verso que vierte.

De tu sosiego tumbado
y de tu amor no rendido
te nació un rosal o un nido,
Ida Gramcko, en el costado.

Poeta de gran cantar
y héroe de lucha consciente,
ese Abreu José Vicente
jamás se podrá olvidar.

En aires de San Fernando
y en diversas latitudes,
voz y alas, Manuel Bermúdez
seguirá siempre volando.

Su mundo vario y disperso,
la gota en cada pupila,
nos ofrece Olga Lucila
temple y ternura en el verso.

Sin jaulas Orlando, libre
y alzado contra jaulero,
triste y solo a veces, pero
nada hay en él que no vibre.

Descansando de la muerte,
Muñoz, bardo de combate,
triza el verso, lo rebate,
lo destripa y lo subvierte.

No vas solo con el diablo
si tanta chama te llora...
Y amigos, Valera Mora,
¿me perdonas si te hablo?

Vos decís, y hace tu voz
vibrar árbol, agua, pan,
fuego interior, gavilán...
Palomares, mago sos.

Repartido y “obediente”
–¿habrá quienes lo creerán?–,
hurgador, Caupolicán
hurga al señor presidente.

Ludovico amaba el vino,
el verso a pie y en la calle,
a Marx detalle a detalle,
lo claro y lo sibilino.

.....

Sin palabras, sola, en piedra,
con bosques, viento y un dejo
de dolor, busca Montejo
la poesía, y no se arredra.

.....

XIII

Los nombré, el mundo los llora,
pero están, aun bajo cruz,
más vivos que los sin luz
cuando nos llegue la hora.

Digo al fin de esta memoria
que admiro la savia nueva,
pues también en ella abreva
la sed de mi íntima historia.

(Muchos son, mujer y hombre,
y a tan buenos como hay,
mi querido Edmundo Aray
dales gracias en mi nombre).

Caracas – Quito – Caracas,
junio – septiembre de 2017

INDICE

CONTENIDO

PÁGINA

| | |
|------------|----|
| I | 9 |
| II | 13 |
| III | 15 |
| IV | 17 |
| V | 19 |
| VI | 21 |
| VII | 25 |
| VIII..... | 29 |
| IX | 33 |
| X | 35 |
| XI | 41 |
| XII | 47 |
| XIII | 55 |

Esta edición de XXXX ejemplares de la obra
Coplas de tiempo y de río
se imprimió en Noviembre de 2017,
en los talleres de ...
Caracas, República Bolivariana de Venezuela.

La colección ENRIQUETA ARVELO LARRIVA, rinde homenaje a una poeta cuya voz supo liberarse del aislamiento geográfico, cultural y sexista al que le empujaba su contexto histórico, para aunar precisión, belleza, autenticidad y eficacia expresiva con una manifiesta vocación social, puesta en evidencia desde temprano en su praxis de maestra y enfermera de pobres en su pueblo. Por eso, bajo su nombre egregio se reúne a la poesía de todos los tiempos y países, más allá de géneros, temáticas y escuelas, siempre sensible y comprometida con la búsqueda de la justicia social y la superación integral del ser humano.

Amo la lluvia, la rosa,
el sol, el río, la llanura,
el mar, la cumbre, la hondura,
la palabra fiel y hermosa.

Amo la paz en la Tierra,
amo el amar y el vivir...
¡Malhaya el que haga morir
uniendo codicia y guerra!

Por donde fui, siempre voy
y pienso en la tarde malva:
la noche se trueca en alba,
así, el mismo y otro soy.



Ministerio del Poder Popular
para la Educación

IPASME

Fondo Editorial Ipasme

